

AÑO XXII.—NÚM. 6249

12 DE ABRIL DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 12 de Abril de 1882.

CONOCIMIENTOS UTILES.

Trescientos héroes que
resucitan.

Se trata, dice el periódico *Paris*, de reliquias humanas halladas hace algun tiempo en el mismo terreno donde se dió el 5 de agosto 338 años antes de Jesucristo la batalla de Queronea, tan fatal á la independencia griega.

Pausanias y Plutarco han descrito esta memorable jornada, donde en la llanura que se extiende al pié del Parnaso, 30.000 macedonios á las órdenes de Filipo y de su hijo Alejandro, entonces de 18 años, destrozaron las últimas fuerzas aliadas de los atenienses y tebanos; el choque fué tan terrible, tan encarnizado el combate, que el rio que atraviesa la llanura, y cuyo lecho está ahora seco, recibió el nombre de rio de sangre.

El batallón sagrado de los tebanos, compuesto de 300 heróicos jóvenes, entró el último en acción y fué completamente aniquilado. Estos 300 gloriosos vencidos son los que resucitan despues de veintiun siglos de tinieblas, tal como fueron piadosamente enterrados al dia siguiente de la batalla.

A poca distancia del pueblo de Queronea, cuyo nombre es hoy *Capraina*, yacian esparcidos los miembros de un león gigantesco, que la ignorante avaricia habia roto, creyendo encontrar un tesoro oculto bajo su pedestal. Habian minado y hecho saltar al coloso de mármol contemporáneo y simbolo de los actos de heroísmo realizados en aquel mismo sitio por los griegos.

Algun tiempo despues de este descubrimiento, se hicieron escavaciones y se descubrió una pared de 25 metros de largo por quince de ancho y dos de altura, descansando sobre cimientos de metro y medio. En el paralelogramo formado por este muro es donde, explotado el terreno á cuatro metros de profundidad, han quedado descubiertos los restos de 185 tebanos, tendido el uno al lado del otro sobre la arcilla, en filas paralelas de cuarenta cuerpos, y en la misma actitud que tuvieron al exhalar el último suspiro.

Siete líneas de estos gloriosos combatientes se han descubierto hasta ahora: están colocados de tal modo, que la cabeza de los de la segunda fila, descansan sobre los piés de los de la primera. Todos presentan las heridas de las profundas heridas que ocasionaron la muerte.

Uno de ellos tiene los dos muslos atravesados por un pedazo de lanza;

otro tiene la mandíbula rota y desarticulada; otro tiene el cráneo surcado de cicatrices en todas direcciones.

No se han encontrado armas, por que se las quitaban á los vencidos, pero se ha descubierto cierta cantidad de botones de hueso agujereados por enmedio, y escudillas de barro cocido de doble asa.

Continuase las investigaciones para encontrar los otros cien compañeros que formaban la falange tebana, así como los monumentos funerarios que debian legir á la posteridad los nombres de aquellos 300 jóvenes, y que se elevaban á derecha é izquierda del león de Queronea.

Víctimas
de los ferro-carriles.

En una estadística oficial reciente se consignan los siguientes datos relativos á siniestros ocurridos en las vias férreas de Francia, Inglaterra y Bélgica, comparando las víctimas con el número de viajeros.

Durante el periodo de 1839 á 1854 se registraron:

	Un muerto por	Un herido por
Francia	4.955,555	496,591
Inglaterra	5.256,290	314,345
Bélgica	8.861,804	2.000,000

El decenio de 1859 á 69 manifiesta un progreso en la seguridad individual en esta vias de comunicación pues resulta:

	Un muerto por	Un herido por
Francia	13,323,014	673,927
Inglaterra	15,229,073	407,260
Bélgica	13,000,035	1,793,108

Finalmente, durante el periodo de 1872 á 1879, la estadística es altamente favorable á Francia y Bélgica, y desfavorable para Inglaterra, donde el número de muertos resulta ser en proporción casi igual á la del anterior, período, como atestiguan las siguientes cifras.

	Un muerto por
Francia	27,875,000
Inglaterra	13,422,000
Bélgica	25,289,421

El año que siguió á la guerra franco prusiana se registraron en Francia gran número de siniestros, efecto del lamentable estado en que quedaron los ferro-carriles.

Disposición de la boca
en los caracoles.

Son curiosas las siguientes noticias que dá un publicista inglés. El caracol comun, que tantos daños causa en los jardines y huertas, tiene provisto su aparato bucal con ciento cincuenta filas de fuertes y aserrados dientes. Pasan estos de veintiun mil, llegando á veintiseis mil en las babosas.

La concha está provista de una especie de lengua en forma de cinta,

contenida en un *proboscis* con la cual agujerea las conchas de los moluscos de que se alimenta. En varios animales de esta clase, aquel órgano es decir la lengua, que está provista de dientes aserrados en sus bordes con otras filas intermedias de dientes más finos, tienen un color abigarrado, formando un dibujo á modo de mosaico, existiendo un diente en medio de cada una de las partes que constituyen el total del dibujo.

El aparato palatino descrito, á semejanza de la molleja de las aves, sirve á los caracoles para triturar fuertemente sus alimentos.

Invierno templado.

El presente invierno de mil ochocientos ochenta y uno á mil ochocientos ochenta y dos, será colocado en la lista de los inviernos templados que forman la historia de la meteorología. Por todas partes se señalan fenómenos de temperatura benigna.

Esta suavidad en la temperatura no es un fenómeno, pues en el invierno de 1172 subió tanto la columna termométrica que los árboles se cubrieron de hojas, los pájaros incubaron y salieron los polluelos en febrero.

En mil doscientos ochenta y nueve no hubo invierno; en mil cuatrocientos veintiuno, los árboles florecieron en el mes de marzo y las viñas en abril; las cerezas maduraron en este último mes, y las uvas en mayo; en mil quinientos treinta y ocho los jardines se cubrieron de flores en enero; en 1572 sucedió lo mismo que en 1172; los años de 1607, 1609, 1613 y 1617 han gozado de inviernos calurosos.

En mil seiscientos cincuenta y nueve no cayó ni un copo de nieve. En Alemania, en el invierno de mil seiscientos setenta y dos, no hubo necesidad de encender chimeneas ni estufas. En fin los años de 1781, 1807 y 1822 son citados como muy benignos, constituyendo verdaderos fenómenos meteorológicos; siéndolo también el 1866 en que ocurrió la grande inundación del Sena.

DANIEL GARCIA.

LA OBESIDAD.

En el periódico *L' Unión médica* publica M. de Saint Germain una interesante lección sobre el tratamiento de la obesidad, de la cual vamos á dar noticia, en extracto, á nuestros lectores.

El gran peligro de la obesidad, dice M. de Saint Germain, reside en las lesiones del corazón. La influencia del sexo no parece bien establecida. Como causa de la obesidad, el autor señala el exceso de alimentos y la bebidas alcohólicas, el dormir mucho, y algunas veces el matrimo-

nio. Se observa, sin embargo, que el estado de viudez, que hace engordar á los hombres, hace enflaquecer á las mujeres.

Respecto al tratamiento de la obesidad, M. de Saint Germain se limita á referir lo que sucedió á uno de sus mejores amigos. Habiendo alcanzado el peso respetable de 230 libras el enfermo, en cuestión, quiso remediar tal gordura, ó quiso enflaquecer. Comenzó por el tratamiento clásico: aguas de Vichy y de Marienbad por de gluten, ejercicio. En seis semanas perdió 20 libras, pero con ellas tambien todas sus fuerzas. Renunció al tratamiento, se recobró el peso perdido y recuperó su salud primitiva. Durante ocho años, apenas tuvo ningun cambio: ligeras fluctuaciones en su peso únicamente.

Al cabo de este tiempo se dedicó á la equitación hasta que se convenció que ya casi no podia sostenerle el caballo por su gordura. Se impuso un tratamiento riguroso. Se levantaba á las cinco de la mañana montaba á caballo durante una hora ó dos, al trote largo, y despues, andaba á pié, tres kilómetros al paso gimnástico en veinte minutos.

Al cabo de dos meses cambió el programa, invirtiendo el orden de los ejercicios; en vez de empezar por la equitación, concluía por ella.

Y en cuanto pudo, añadió á sus ejercicios matinales una hora de esgrima.

En cuanto al régimen alimenticio, fué muy duro. Nada de desayuno por la mañana; despues de estos ejercicios fatigosos, un cigarro para enganar al estómago. Para almorzar un par de huevos pasados por agua, una chuleta con ensalada y fruta, café sin azúcar ni aguardiente; ni pan ni vino.

Agua ó té sin azúcar como bebida. Para comer, nada de potaje; un plato de carne, un plato de legumbres verdes, y fruta; ni pan ni vino. No comer fuera de hora, evitar las expansiones de familia. Resultado: el peso del individuo descendió hasta 85 kilogramos, y el conjunto de las funciones orgánicas de toda clase reapareció con nuevo rigor.

REGIMIENTO DE LOS FERRO
CARRILES EN ALEMANIA.

Con objeto de explotar ó inutilizar estos poderosos medios de comunicación en caso de guerra, la administración militar de Alemania del Norte ha creado un regimiento compuesto de 242 oficiales y 1.000 soldados con una línea férrea de 30 kilómetros de Berlin á Dresde, que se sirve de ejercicio continuo transportando exclusivamente efectos de campaña. Otro ramal de 15 kilómetros desde Dresde al campo de tiro de la artillería, complementa la pe-